



Lorenzo Hervás

Documentos de trabajo

Fundamentos del Lenguaje

Foundations of Language

Fondements du Langage

Sprachgrundlagen

Número 1

Octubre de 2010

ISSN 1988-8465

TEORÍA DEL LENGUAJE Y LINGÜÍSTICA GENERAL.

SOBRE LOS FUNDAMENTOS DEL MODELO

“DESDE EL HABLAR A LAS LENGUAS”

Valerio Báez San José

Guillermo Fernández Rodríguez-Escalona

Marciana Loma-Osorio Fontecha

UNIVERSIDAD CARLOS III

Cada autor agradecería que se le hicieran llegar – 1) en escrito firmado con fotocopia del DNI adjunta y 2) en soporte informático– puntualizaciones, precisiones o comentarios sobre el contenido del artículo y, en posteriores versiones (electrónicas o impresas) de este trabajo, se compromete a citar esas aportaciones o, en su caso, proponer a un comité de redacción independiente su publicación total o parcial dentro de esta misma colección. Dirección Postal:

Universidad Carlos III, c/ Madrid 126, 28903 Getafe (España).

E-mail: hervas.ling@uc3m.es

TEORÍA DEL LENGUAJE Y LINGÜÍSTICA GENERAL. SOBRE LOS FUNDAMENTOS DEL MODELO “DESDE EL HABLAR A LAS LENGUAS”

Valerio Báez San José

Guillermo Fernández Rodríguez–Escalona

Marciana Loma–Osorio Fontecha

UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID

ABSTRACT

Este trabajo pretende delimitar los conceptos *Teoría del Lenguaje y Lingüística General* y establecer su lugar dentro de la Teoría de las Ciencias. La *Teoría del Lenguaje* es una construcción deductiva que provee de conceptos y modos universales sobre el hablar, mientras que la *Lingüística General* actúa inductivamente formulando y verificando hipótesis de carácter general. La *Teoría del Lenguaje* no forma parte de la *Lingüística General*, sino que, siendo un saber previo a ésta, se encuadra dentro de la *Filosofía de las Ciencias*.

Tomando como base el pensamiento de Vico y de Dilthey, se propone una *Lingüística General* como *Ciencia de la Cultura* o del espíritu (*Geisteswissenschaft*), frente a las *Ciencias de la Naturaleza* y las *Ciencias Auxiliares*. Su objeto es producto del espíritu humano y tiene como base predominantemente las relaciones de significado y sentido, explicadas de manera opositiva. Si examinamos el devenir del pensamiento lingüístico, se muestran las consecuencias que ha tenido, en las corrientes y escuelas lingüísticas del último siglo, el hecho de confundir: 1) el objeto de la *Lingüística General* con los objetos de las *Ciencias de la Naturaleza*, y 2) las explicaciones de la primera con las explicaciones causales, propias de las *Ciencias de la Naturaleza*.

Palabras clave: HABLAR/HABLAR HISTÓRICO, GRAMÁTICA GENERATIVA, GRAMÁTICA COGNITIVA, UNIVERSALES. SIGNO, CIENCIAS LINGÜÍSTICAS, CIENCIAS DE LA NATURALEZA/AUXILIARES/DE LA CULTURA, CÍRCULO EN LA COMPRENSIÓN, COSMOVISIÓN, SINCRONÍA/DIACRONÍA.

This article attempts to delimit the concepts of Theory of Language and General Linguistics as well as to establish their place within the Theory of Science. The Theory of Language is a deductive construction which supplies universal concepts and moods on speech whereas General Linguistics acts inductively formulating and verifying general hypotheses. The Theory of Language is not part of General Linguistics however because it is previous knowledge to the latter and it is framed within the Philosophy of Science.

Based on Vico's and Dilthey's theories, the authors propose General Linguistics as a Cultural Science or a Human Science (*Geisteswissenschaft*) as opposed to Natural Sciences and Auxiliary Sciences. The object of General Linguistics is a product of the human spirit and is mainly based on the relationships of meaning and sense explained from a contrasting perspective. If the evolution of linguistic thought is examined, it can be clearly observed that there have been consequences on the last century's linguistic trends and schools from mixing up

- 1) the object of General Linguistics with the object of Natural Sciences, and
- 2) the explanations of the former with the causal explanations of the latter.

Key words: SPEECH/HISTORIC SPEECH, GENERATIVE GRAMMAR, COGNITIVE GRAMMAR, UNIVERSALS, SIGN, LINGUISTIC SCIENCES, NATURAL /AUXILIARY/CULTURAL SCIENCES, CIRCLE IN UNDERSTANDING, COSMOVISION, SYNCHRONY/DIACHRONY.

Der Mensch spricht nicht etwa nur in Wachvollzug seines Daseins, sondern ebenso auch in Traumvollzug. Er spricht nicht dann und wann, sondern stets. Stets aber nicht nur dann, wenn er seine Rede verlauten lässt, sondern er spricht im Wachen und Träumen auch dann, wenn er kein Wort verlauten lässt. In Wachvollzug seines Daseins lässt er insbesondere dann kein Wort verlauten, wenn er der verlautenden Rede eines anderen schweigend zuhört oder wenn er Geschriebenes schweigend liest. Das legt die Vermutung nahe, dass wir nur deshalb auch im schweigenden Zuhören und Lesen sprechen, weil wir uns darin mit gesprochener und geschriebener Sprache verstehend befassen. Man möchte daher meinen, wir sprechen dann nicht, wenn wir weder Worte verlauten lassen noch uns gesprochener und geschriebener verstehend zuwenden, sondern uns schweigsam einer Arbeit oder einfachen Verrichtung widmen oder aber von solchen Tätigkeiten ausruhen und der Muße pflegen. Stattdessen sprechen wir auch in diesen Daseinssituationen. Der Mensch spricht immer und in allen Feldern

seines Daseins, wenn au ch die Weisen seines Sprechens nicht einförmig, sondern mannigfaltig sind. Dass wir in allen Vollzugsweisen unseres Daseins sprechen –auch da wo wir es gewöhnlich nicht vermuten– deutet darauf hin, dass Sprechen in diesem weiten und umfassenden Sinne uns natürlich ist. Was uns natürlich ist, gehört zu unserer Natur, zu unserem Wesen, zum Wesen des Menschen. Was zum Wesen des Menschen gehört, bestimmt ihn von Grund auf, kann nicht erst das Ergebnis eines Willensaktes sein, sondern bestimmt ihn schon vor jedem Willensakt. Mit all dem ist jetzt nur darauf hingewiesen, wie das Sprechen und die Sprache das Selbst- und Weltverständnis des Menschen wesensmäßig bestimmt. Offen bleibt noch, was denn das Sprachliche in allen Vollzugsweisen des Selbst- und Weltverständnisses ist.

MARTIN HEIDEGGER¹

1. El hombre habla, no sólo en estado de vigilia de su “ser ahí”, sino también cuando sueña. Él no habla de vez en cuando, sino siempre. Siempre, quede claro, no sólo cuando deja traslucir su discurso, sino que habla en la vigilia y el sueño, también entonces, aunque no deje vislumbrar una palabra. En la vigilia de su “ser ahí” no deja traslucir ninguna palabra en particular, especialmente cuando escucha en silencio el discurso de otro, o cuando lee también en silencio lo escrito. Exclusivamente por eso, lo dicho sugiere que estamos hablando también al escuchar silenciosamente o al leer, porque en ambos casos nos ocupamos, al entender, de la lengua oral y escrita. A partir de aquí se podría opinar: no hablamos cuando no dejamos vislumbrar palabras, ni cuando nos ocupamos entendiendo de manera oral y escrita, sino cuando nos aplicamos en silencio a un trabajo o a una simple faena o, por el contrario, cuando descansando de tales actividades, nos dedicamos al ocio. En cambio, hablamos también en estas situaciones del “ser ahí”. El hombre habla siempre y en todos los ámbitos de su “ser ahí”, aunque las formas de su discurso no son uniformes, sino heterogéneas. El hecho de que se hable en todos los modos de ejecución de nuestro “ser ahí” –también allí donde nosotros habitualmente no sospechamos– indica que hablar en este sentido amplio e integral nos es “natural”. Lo que nos es natural, pertenece a nuestra “Naturaleza”, a nuestra esencia, a la esencia del ser humano. Lo que pertenece a la esencia del ser humano, lo determina intrínsecamente; no puede solamente ser el resultado de un acto de voluntad, sino que lo determina ya antes de todo acto de voluntad. Con todo esto queda indicado cómo el hablar y la lengua determinan la comprensión misma y la comprensión cósmica del ser humano naturalmente. Queda abierto todavía qué es, pues, lo lingüístico en todos los modos de realización de la comprensión de uno mismo y de la del mundo. (MARTIN HEIDEGGER)

1. TEORÍA DEL LENGUAJE Y LINGÜÍSTICA GENERAL

Si hablar es todo lo que el gran filósofo citado indica y sugiere, no hay tarea más difícil que *hablar del hablar*. Por eso, nos hemos propuesto antes de acometer la exégesis de la definición del hablar como *comunicarse con alguien intencionalmente de manera articulada*, delimitar claramente las nociones *Teoría del Lenguaje y Lingüística General* como fundamentación² previa a la investigación de cualquier *hablar histórico*, nociones que exigen, desde nuestro punto de vista, partir de una doble consideración:

1) la *Teoría del Lenguaje* y la *Lingüística General* son áreas que constituyen el marco general de trabajo de todas las disciplinas lingüísticas particulares. De aquí que tengamos que situarnos en un nivel muy profundo de abstracción para que podamos dejar claro qué es lo que específicamente constituye su objeto.

2) Por otra parte, es un hecho aceptado filosóficamente que todas las ciencias –sean éstas de la *Naturaleza*, de la *Cultura* o *Ciencias Auxiliares*– elaboran sus métodos adecuándose a su objeto de investigación específico, lo que se denomina, al menos desde la Escolástica Medieval de raíz aristotélica, su objeto formal. Consecuencia de ese modo de proceder es la posibilidad de afirmar que una determinada concepción del objeto

2 Llamamos la atención de nuestros posibles lectores que el título de esta serie es precisamente: *Lorenzo Hervás. Fundamentos del lenguaje. Foundations of Language. Fondements du Langage. Sprachgrundlagen*

de estudio implica, de manera necesaria, una metodología concreta, distinta de otra, exigida por una concepción diferente del mismo objeto de investigación.

El concepto de *Teoría del Lenguaje* expuesto tantas veces en el Seminario Románico de la Universidad de Tübingen por el Prof. Dr. Eugenio Coseriu, no pertenece a las lenguas históricas, sino que sería una parte de la *Filosofía de la Ciencia* que indicaría cuál es el lugar del estudio de las lenguas históricas en el conjunto de las actividades científicas. Las lenguas históricas, por tanto, no constituyen el objeto de estudio de la *Teoría del Lenguaje*, sino que tal objeto se sitúa en un nivel más profundo de indagación, previo al de las descripciones de las lenguas históricas particulares.

Frente a esta concepción, Th. Lewandowski (1985, *Sprachtheorie*, p. 1012 y ss.) define la *Teoría Lingüística* como „eine über die Grammatiktheorie nicht nur additiv hinausgehende Theoriebildung, die allgemeine anthropologische, soziologische, psychologische, sprachverwendungs und handlungsorientierte, synchrone und diachrone sowie allgemeine wissenschaftstheoretische Komponenten zu integrieren hat“³ Si se aceptara esta definición descriptiva, cuya literalidad estricta hemos querido preservar, entonces, naturalmente, se

3. *Una formación teórica que sobrepasa la teoría de la gramática no sólo de manera aditiva, [dado] que tiene que integrar componentes antropológicos generales, sociológicos, psicológicos, orientados al uso de la lengua y a la acción, sincrónica y diacrónica, así como componentes generales de la teoría de la ciencia.*

habría de concluir, como repetidamente se ha puesto de manifiesto, que no existe de hecho ni lejanamente una *Teoría del Lenguaje* en este sentido y, si se nos apura, tampoco podría existir. La razón práctica ha de buscarse en el afán de los investigadores por invadir un ámbito científico más amplio del que sería abarcable y deseable o en no haber distinguido lo que en Europa ya estaba claro desde G. B. Vico, la división de las ciencias en *Ciencias de la Naturaleza*, *Ciencias de la Cultura* y *Ciencias de la Formalización*. En efecto, delimitar el lugar de una *Teoría del Lenguaje* frente a las demás ciencias, no puede ser el objeto formal de estudio de la *Lingüística*, sino de la *Filosofía de la Ciencia*.

Este extremo fue ignorado en términos absolutos por Abraham Noam Chomsky al afirmar (1957, p. 49) que “una gramática del lenguaje L es esencialmente una teoría del lenguaje L”⁴ (Véase V. Báez San José, 1973, § 3.0.), esto es, el entonces joven doctor del MIT consideraba lo cultural como natural, es decir, daba un paso en términos absolutos hacia las *Ciencias de la Naturaleza*, dado que lo observado no se explicaba dentro de un ámbito libremente creado, sino que debía regularse necesariamente por un conjunto de leyes y restricciones. Esto no era otra cosa, que llevar hasta sus últimas consecuencias el pensamiento de L. Bloomfield (1933), que adopta el marco psicológico del Conductismo de Watson y rechaza todo lo que no fuera

4. *A grammar of the language L is essentially a theory of Language L.*

"directamente observable" para el análisis lingüístico. En el estudio del lenguaje se considera lo semántico como una intuición útil aunque imposible de ser tratada científicamente. Ahora bien, si hablar no es comunicarse con alguien intencionalmente de manera articulada, se rechaza –de acuerdo con L. Bloomfield y sus seguidores– como objeto de la lingüística lo esencial a la comunicación, el *significado*, el *sentido* (la combinación de significados no contradictorios) y la *referencia* no sólo de nombres y proformas⁵, sino principalmente la de los esquemas oracionales, enunciados y, naturalmente, la de los correspondientes actos de hablar a los fenómenos concebidos como hechos en cuya manifestación se agota nuestra capacidad de hablar, es decir, la capacidad de comunicarnos con alguien intencionalmente de manera articulada.

Tampoco ha de *conectarse* la dicotomía *Teoría del lenguaje / Lingüística General* con la establecida por F. de Saussure, *langue / parole*. Hace ya más treinta años se postuló por parte de V. Báez San José (1975, p. 24), en pleno acuerdo con el lingüista polaco W. Manczak

5. Los manuales hablan de *referencia* única y exclusivamente al constatar que nombres y pronombres se relacionan con objetos de la realidad extralingüística. Para nosotros, existe esencialmente *referencia* cuando lo que se concibe como un suceso (real o potencial), es decir, cuando un *esquema oracional* con realización como *enunciado* pasa a ser un *acto de hablar*. Véase Valerio Báez San José (1987, 1990–1991, 1991, 1993, 1994a, 1994b, 1994c, 1996, 1997, 1998, 2002, 2003, 2005) y Valerio Báez San José, Guillermo Fernández Rodríguez–Escalona y Marciana Loma–Osorio Fontecha (2008).

(1969) que la diferencia entre *langue* / *parole* es ante todo cuantitativa y no es posible admitir las diferencias cualitativas de F. de Saussure –y tampoco las de N. Chomsky–. La lengua es concebida por F. de Saussure única y exclusivamente como un sistema de signos, en contraposición a las manifestaciones del habla. Esto no es sino un término brillante admitido casi por todos los lingüistas, pero entre esta confesión teórica y la praxis existe una contradicción que podría ejemplificarse así: la botánica tiene como objeto las plantas y no las leyes de Mendel. Sólo la lingüística tendría un pretendido objeto teórico, un sistema de signos abstractos, pero realmente, frente a Saussure, tiene como objeto los textos y su intelección, como vamos a ver inmediatamente. El proceder de F. de Saussure es, en sí mismo, una contradicción y obedece, según W. Manczak, a que su pensamiento, apoyado en las antinomias mutabilidad–inmutabilidad, gramática–vocabulario, sincronía–diacronía, *langue–parole*, es una teoría dualista primitiva. Así como para un físico no existen dos realidades diferentes calor–frío, luz–oscuridad, humedad–sequedad, rapidez–lentitud, etc., tampoco pueden existir *realmente* para un lingüista dos realidades diferentes. Todo progreso científico es un paso del dualismo al monismo (por ejemplo, la teoría de la relatividad que reduce a un mismo denominador el espacio y el tiempo, la masa y la energía).

En última instancia, creemos que el lingüista debe explicar el que uno se comuniquen intencionalmente de manera articulada con alguien y

el otro lo entienda –por lo menos, parcialmente– y esto es, naturalmente, *una lingüística desde el hablar*. Ahora bien, una lingüística del hablar histórico de una comunidad histórica es una actividad lógicamente posterior, a saber, cuál es el lugar, dentro de una teoría general de la ciencia, de la lingüística frente a las otras ciencias.

En modo alguno mantenemos que pueda pensarse que la denominada *Teoría del Lenguaje* sea concebible como un término abarcador más abstracto que englobe teorías parciales, teoría de la sintaxis, teoría semántica, teoría fonológica, etc. ni decimos que los componentes esenciales que la *Teoría del Lenguaje* debe integrar sean: *descripción lingüística, cambio lingüístico, adquisición del lenguaje (primero y segundo(s)), funciones lingüísticas, etc.* Toda esta confusión deriva de la no distinción entre el hablar y las lenguas, como intentaremos que se vea paulatinamente en el curso de estos estudios.

Por otra parte, si la *Teoría del Lenguaje* fuera la integración de varias teorías parciales en una teoría integradora, lo primero que habría que hacer lógicamente sería dejar claro el criterio adoptado para la integración e, inmediatamente, dejar patentes las razones esenciales por las que la *Teoría del Lenguaje* debería considerarse como un estudio distinto al de otras disciplinas.

Frente a la *Teoría del Lenguaje* hemos de considerar el concepto de *Lingüística General*. Esta es necesariamente intralingüística, es decir, una vez conocido lo esencial de las lenguas por medio de la *Teoría Lingüística*

y los niveles posibles de investigación de las lenguas, si comparamos estas entre sí, podemos llegar inductivamente a generalizaciones e incluso prever, como hipótesis, unidades y relaciones universales. En el fondo, se trata de reconocer la ciencia prevista por Georg von der Gabelentz en el XIX y aplicarle los principios del estudio inductivo de J. M. Bochensky del siglo XX.

Este problema que ahora nos volvemos a plantear tiene ya dentro de la historia de la teoría en la que nos movemos cierta tradición. En efecto, en V. Báez San José (1975, pp. 152–154), haciendo la exégesis de diversos estudios generativistas, se comentaba

1) que el entonces semántico interpretativo, J. J. Katz (1967, pp. 126–127) describía la teoría sobre la existencia de los universales lingüísticos del mismo en los siguientes términos: a) universales organizacionales, que determinan la estructura abstracta de los subcomponentes de la descripción gramatical y las relaciones entre los mismos; b) los universales determinadores de la estructura formal abstracta de los tipos de reglas de cada subcomponente de una gramática, y c) los universales sustantivos, que especifican el vocabulario teórico que provee los elementos (*constructs*) para la formación de las reglas particulares que exhiban la estructura formal requerida por los universales formales;

2) cómo en otros autores más o menos enmarcados dentro del generativismo se sostenía teóricamente:

- a) J. Lyons (1966): *nombre, predicado y oración* son clasificables como universales y otros rasgos y categorías son diferenciables en las distintas lenguas,
- b) E. Bach (1965): existe un conjunto universal de transformaciones que cada lengua realiza de un modo propio,
- c) M. A. K. Halliday (1966): la estructura universal profunda es un universal lingüístico,
- d) Ch. J. Fillmore (1968): existe un sistema universal de casos semánticos determinadores de la estructura profunda de cualquier lengua natural (sic) y, por último,
- e) E. Bach (1968): las categorías nombre, adjetivo y verbo, categorías naturales en la terminología generativista, son idénticas en la estructura profunda de todas las lenguas.

Todo esto suponía entonces, aunque muchos no lo tuvieran claro, una confusión entre *Teoría del Lenguaje y Lingüística General*. Un primer intento de solución, por nuestra parte, fue el de acudir a la solución del problema de los universales tan tratado por la Escolástica Medieval. Así existía el universal *ante rem* coincidente con la esencia de la cosa en sí, identificada en sentido platónico con la realidad absoluta del ser ideal; el universal *in re* era el conjunto de las características reales de las cosas (*res*) reales; y el universal *post rem* era el conjunto de propiedades que, por abstracción, el investigador sacaba inductivamente, partiendo de los fenómenos de la realidad. Más claro aún en la Escolástica

Renacentista española. Así, Melchor Cano (1563, 1-9, c.7) dice taxativamente:

Res sunt singulares, ideae vero rerum sunt essentialiter universales; res sunt contingentes, mutabiles, transitoriae; ideae autem sunt necessariae, inmutabiles, aeternae; res sunt concretae et determinatae quoad omnes suas circumstantias, ideae vero sunt abstractae et a circumstantiis praescindunt.

El concepto de *Teoría del Lenguaje* está aquí presente en cuanto que la delimitación de la misma respecto a las otras ciencias no es sino una delimitación entre universales *ante rem*. Y más claramente aun de acuerdo con las tesis escolásticas:

Universale formale fit per operationem intellectus; et quidem universale formale directum per meram praecisionem mentis; formale logicum vel relativum per comparisonem reflexivam naturae abstractae cum individuis.

Está claro que al concepto de *Teoría del Lenguaje* se llega al conseguir el universal formal y el universal formal directo. Al concepto de *Lingüística General*, como lo postula certeramente, Georg von der Gabelentz, mediante el método formal lógico o relativo aplicando la comparación de naturaleza abstracta con los elementos.

Es curioso observar cómo en nuestros días J. M. Bochensky (1965, p. 92) propone de modo análogo a la escolástica, un método deductivo-inductivo de penetración, científico, empírico, exacto y objetivo en cuatro

pasos fundamentales:

- 1) observación de los datos (paso empírico),
- 2) penetración en la estructura de los mismos (paso inteligente, no mecánico, intuitivo, basado en los datos, pero ayudado por la base, entrenamiento e inteligencia del analista capaz de generalizar, comparar y ver regularidades en los datos recogidos en número suficiente),
- 3) formulación de una hipótesis (paso exacto, en el que los resultados del descubrimiento hecho al penetrar en la estructura de los datos son formulados de manera exacta, de acuerdo con una teoría dada que provea nuevos términos y modos generales), y
- 4) verificación de la hipótesis (paso objetivo consistente en una comprobación mecánica, en la que los resultados deben ser independientes de las actitudes subjetivas del analista y verificables por otro analista, usando los mismos datos y métodos).

Pues bien, *Teoría del Lenguaje* sería aquella que, de acuerdo con el punto 3) provee de términos y modos universales y generales, y *Lingüística General*, la formulación de una hipótesis de acuerdo con los datos inducidos y la verificación de la misma. Se trata, pues, de la construcción de dos mecanismos distintos: *Teoría del Lenguaje*, mecanismo deductivo; *Lingüística General*, mecanismo inductivo que conduce a una hipótesis verificable.

2. EL PRINCIPIO FILOSÓFICO

2.1. Ciencias de la Naturaleza y Ciencias de la Cultura.

Desde un punto de vista de Filosofía de la Ciencia, podemos dividir, como lo hizo la imaginación cíclica de G. B. Vico –puesto en evidencia en nuestros días en el ámbito de las Ciencias del Lenguaje por E. Coseriu (1968)– el conjunto de los saberes científicos del hombre en tres grandes grupos: *Ciencias de la Naturaleza*, *Ciencias Auxiliares* y *Ciencias de la Cultura*. La base de la distinción es la siguiente:

1) En las *Ciencias de la Naturaleza*, el objeto material de investigación, o al menos los elementos de los que por composición necesaria constituyen el objeto, preexiste, es decir, no es creado por el hombre. Éste se limita a explicarlo formalmente mediante el principio general de causalidad, es decir, la investigación termina cuando se encuentra la causa necesaria del fenómeno explicado. De aquí que toda Ciencia de la Naturaleza sea necesariamente predictiva.

Por eso todo el esfuerzo generativista⁶ y postgenerativista de hacer una *gramática predictiva* estaban y están “ab ovo” condenados al fracaso y lo mismo puede decirse de la denominada gramática cognitiva. En efecto, generativistas y postgenerativistas no tuvieron en cuenta que

6. Véase Valerio Báez San José (1975), donde se señala que lo denominado gramática generativa no es otra cosa que una teoría originalmente simple sobre la descripción formal de una lengua, teoría simple sobre la que posteriormente sus fundadores y adeptos o 1) han añadido componentes, o 2) los han variado de orden, o 3) las dos cosas a la vez.

donde hay libertad puede haber un sistema opositivo, pero no una *ley de la causa y el efecto y viceversa*: un modelo predictivo, de manera idéntica a los historicistas del XIX, que tras crear aquello de las *leyes fonéticas* lo olvidaron también hasta nuestros días. Por tanto, explicar, sí, profetizar, definitivamente *no*. Nada tenemos que oponer al concepto de *predictividad* si por *predictiva* se entiende una *Teoría del Lenguaje* cuyo objetivo debe ser la formulación de una serie de hipótesis que den cuenta de los rasgos universales y generales que pueden tener las lenguas y su manifestación, el hablar, para luego comprobar si estos componentes y elementos universales y/o generales corresponden a lo realmente recogido y, en caso necesario, volver otra vez a formular hipótesis nuevas que incluyan los resultados obtenidos no previstos en la primera hipótesis. Este es un método hipotético–deductivo de trabajo. Ahora bien, la serie de hipótesis iniciales no pueden dar cuenta por sí mismas del funcionamiento del hablar aquí y ahora, sino del sistema entero construido para explicar estos datos de aquí y de ahora que, por su misma naturaleza al ser productos culturales libres, están sometidos al cambio creador del hablante.

En las *Ciencias de la Naturaleza*, dada la existencia del fenómeno desencadenado por una causa suficiente, y no existiendo otra causa suficiente que lo contrarreste, no hay espacio alguno para la libertad humana. Las *Ciencias de la Naturaleza* son *ciencias de lo necesario*. Vemos, pues, que las características pertinentes de estos ámbitos de

investigación científica son: a) la preexistencia del objeto en sí o como elemento previo, y b) su explicación causal.

2) Por el contrario, en las Ciencias Auxiliares –mejor estaría llamarlas *Ciencias de la Formalización*: ciencias matemáticas, ciencias lógicas– el objeto fenomenológico no existe previamente, ni en su totalidad ni en sus partes constituyentes. En efecto, número, variable, magnitud, punto, línea, etc. no son objetos que existan previamente, sino elementos o estructuras a priori del estudioso y lo construido se basa en esos elementos o estructuras a priori, siguiendo unas reglas que cumplen escrupulosamente los principios de todo saber científico: el principio de identidad y el de no contradicción. No existe, pues, objeto material en estas ciencias, y la explicación consiste en la creación interna del objeto simple o complejo, creación que ha de regirse por principios necesarios. Piénsese, por otra parte, que toda indagación científica de cualquier objeto de la naturaleza o de la cultura habrá de explicarse o matemática, o lógica, o matemática y lógicamente, lo cual no quiere decir que tal objeto sea lógico o matemático, pues el objeto matemático o lógico en sí no existe, sino que la explicación de cualquier objeto científico no puede ser contradictoria lógica y/o matemáticamente.

3) En las *Ciencias de la Cultura*, nos enfrentamos a objetos radicalmente distintos. En efecto, el hecho cultural, como el hecho natural, existe con anterioridad a su estudio, pero de manera libre y voluntaria, es decir, si relacionamos unos elementos determinados en proporciones

adecuadas y en condiciones idóneas, es necesario que se produzca un efecto determinado, pero esto no es válido para el fenómeno cultural. Intentemos una aclaración.

2.2. Un intento de fundamentación de las Ciencias de la Cultura.

Si bien nuestra concepción sobre las *Ciencias de la Cultura* procede en última instancia de G. B. Vico, en realidad nuestro mentor ha sido el pensamiento de W. Dilthey. En efecto, desde que éste integrara todas las experiencias y procesos de comprensión humanas –incluidas las ciencias, que tienen todas un mismo origen– pudo concentrarse en la elaboración de las diferencias entre las llamadas *Ciencias de la Naturaleza* (*Naturwissenschaften*) y las *Ciencias de la Cultura o del Espíritu* (*Geisteswissenschaften*), estando éstas últimas *históricamente* orientadas. Punto básico de la posición de W. Dilthey es que las *Ciencias de la Naturaleza* explican *procesos* (*Vorgänge*) *existentes en la naturaleza*, mientras que las *Ciencias de la Cultura* intentan *comprender* (*verstehen*) *sucesos histórico-culturales*. Con ello se entiende el comprender como un *experimentar en uno mismo un “ser ahí”, existir* (*Dasein*) *ajeno* (extraño/de otro) *y propio al mismo tiempo*, como es el que se expresa en la escritura, la lengua, los gestos, la mímica, el arte, etc. y, naturalmente, en el hablar. Este comprender no se lleva a cabo de manera pasiva simplemente mediante símbolos, sino que exige una experimentación activa.

El último W. Dilthey formuló (1910) otro esquema para la explicación de las *ciencias del espíritu* (*Geisteswissenschaften*): *experimental, entender, expresar*. La diferencia habitual entre *Ciencias de la Naturaleza* y de la *Cultura* atribuida a nuestro autor es la que a continuación se formaliza:

Ciencias de la Naturaleza: explicar	Ciencias del Espíritu: comprender
El objeto es la naturaleza. Esta es sólo la que puede ser investigada y observada. Se hacen suposiciones sobre las causas de los procesos naturales. No es posible una repetición de la vivencia (<i>Nach-Erleben</i>).	Tiene como objeto los productos del espíritu humano. Estos pueden ser entendidos, dado que el mismo ser humano es su creador.
Los procesos en la naturaleza son concebidos como casos especiales de una ley abstracta general.	Los objetos de investigación de las ciencias del espíritu son concebidos / comprendidos en su relación unos con otros. ⁷
La comprensión científica de lo natural es neutral frente a su objeto de investigación y de importancia escasa para el desarrollo de la personalidad.	La comprensión de un existir (<i>Dasein</i>) extraño / de otro / ajeno / de culturas pasadas y personalidades distintas conduce a una transformación de uno mismo. Los contenidos espirituales <i>ajenos</i> son integrados en los propios de manera viva.
Una explicación en el ámbito de las Ciencias de la Naturaleza es verificable.	Los conocimientos de las ciencias del espíritu no pueden ser verificados. En el caso de que comprendiéramos algo cultural totalmente, nos sería imposible en términos absolutos tener certidumbre del carácter total de tal comprensión.

7. Aquí está bien delineado el futuro concepto de oposición.

Como se ha indicado, W. Dilthey se alinea en la tradición de la hermenéutica de Friedrich Daniel Ernst Schleiermacher. En efecto, Schleiermacher fue el primero que liberó la hermenéutica (véase Frank, M., ed., 1977, y, sobre todo, F. Schleiermacher, 2000) del mero *Método de la Interpretación de Textos* y la dejó abierta en general para el ámbito del entender. W. Dilthey desarrolló esta manera de ver en cuanto que para él no sólo la palabra alcanza su significado en relación con el texto, sino que también el discurso / razonamiento, el género literario, la división en capítulos,... han de ser tomados en consideración. Esta ampliación es necesariamente extensible según W. Dilthey, a todas las *manifestaciones vitales (Lebensäußerungen) humanas*. Así el significado del fenómeno cultural es siempre dependiente del contexto y nunca absoluto. Los gestos humanos, las obras de arte, el estilo arquitectónico, las leyes, el orden, los reglamentos, las concepciones religiosas sólo son inteligibles en una *relación de sentido (Sinnzusammenhang)*.

Es aquí, como veremos, donde la concepción de una gran parte de los que conocen directa o indirectamente el pensamiento de W. Dilthey y nosotros empieza a ser discordante. Para la mayoría de los semantistas, que se autodenominan funcionalistas, sin definir –salvo raras excepciones– previamente qué entienden por función, el *sentido* es una

*intuición de la totalidad*⁸; para nosotros –con independencia de que tal sentido implica necesariamente un contexto determinado– el sentido de un texto, decimos, se define como el *producto de la combinatoria no contradictoria de los significados categoriales, léxicos y, eventualmente, gramaticales* (véase la discusión sobre el contenido de estos tres términos en V. Báez San José, 2002, cap. 3.2., pp. 56–60) que se lleva a cabo en un discurso (cuyo producto es el texto mismo). Y esto tiene que ser así porque lo único que no puede entender la mente humana, creemos, es lo contradictorio en cuanto tal. Con esto no negamos que pueda darse y que se dé de hecho una *intuición del todo*, sino que esta intuición del todo sólo es comprensible y adecuada en cuanto que sea compatible en términos exactos con la combinatoria no contradictoria de los elementos de los distintos niveles comunicativos. Por otra parte ésta, más o menos confesada, apelación a la intuición –por parte de los idealistas con una sólida formación filosófica, K. Vossler y L. Spitzer, e incluso para Dámaso Alonso (véanse: V. Báez San José, 1972, y la reseña

8. En el último VI Congreso Internacional de Lingüística Hispánica celebrado en la Universität Leipzig dirigido por última vez por ese gran hispanista y excelente amigo, el Prof. Dr. Gerd Wotjak en el marco del Institut für Sprach- und Übersetzungswissenschaft, 8–12 octubre 2003, 1) el primer firmante de este trabajo afirmó en Sesión Pública que la llamada lingüística textual de corte funcionalista se presentaba como una lingüística del *sentido*, 2) manifestó abiertamente que no había encontrado ni una sola definición suficiente del término, entendiendo por suficiente la hecha de acuerdo con el criterio de género próximo y diferencia específica, 3) solicitó de los lingüistas presentes un acercamiento a la ansiada definición. El silencio fue cartujano.

de Leo Spitzer, 1952 a Dámaso Alonso, *Poesía española...*)– no era otra cosa que la comprensión no formalizada de la combinatoria anteriormente expresada.

Por tanto, el problema del *círculo en la comprensión* (*Hermeneutischer Zirkel*) deja, a nuestro parecer, de tener valor meramente intuitivo. En efecto, si, tras una audición o una lectura no científica, se concibe el todo como algo intuitivo y lo particular como comprensible por su relación con ese todo, entonces se presupone y pre-reconoce que el todo es previamente conocido y que el conocimiento de los elementos particulares se deriva del todo y el del todo, de los particulares integrados en una unidad. W. Dilthey salvaba esta dificultad diciendo que todo conocimiento actual se construye sobre un *preconocimiento* (*Vorverständnis*). Las estructuras del sentido son para W. Dilthey relaciones situadas antes que los elementos aislados, pensamiento expresado por nuestro autor en su famosa fórmula: *daß das Denken nicht hinter das Leben zurückgehen kann* [que el pensamiento no puede retrotraerse detrás de la vida].

Estamos de acuerdo con W. Dilthey en que ni en las *Ciencias de la Naturaleza* ni en las *Ciencias de la Cultura* existen *datos en bruto* (*Rohdaten*), es decir, datos primarios libres por completo de cualquier pre-interpretación previa, dado que –ya desde el pensamiento griego– a toda primera observación y elección de los objetos de las *Ciencias de la Naturaleza* o de la *Cultura* subyace implícita o explícitamente un

preconocimiento de las cosas, y, por otra parte, todo significado lo es como un conjunto de marcas recibido históricamente en tanto que existente dentro de un todo. Ahora bien, las construcciones a las que llamamos construcciones de sentido terminológico en el ámbito de las *Ciencias de la Naturaleza* o las construcciones de sentido cultural son una combinatoria sintagmática. Por tanto, no ha de confundirse el sentido con el sistema de elementos de un determinado nivel de descripción ni, tampoco, el sentido con una intuición totalizadora.

Al principio vio W. Dilthey el *experimental vivencialmente* (*erleben*) como fundamento de la hermenéutica y el *comprender* (*verstehen*) como compenetración psicológica en los procesos mentales de un autor. Más tarde se desvió de este punto de vista psicológico y colocó los conceptos de expresión y comprensión como foco de la metodología de las *Ciencias de la Cultura* que tendrían como cometido aclarar la relación entre el *experimental* (*erleben*), la *expresión* (*Ausdruck*) y el *comprender* (*verstehen*). En este proceso habría que situar la *expresión*, más bien objetivación, *del espíritu (Geist) general de una época* como manifestación de los impulsos vitales de un(os) autor(es) o artista(s).

Intentémoslo de otro modo. El círculo en la comprensión (*Das Zirkel im Verstehen*) implica: 1) la formación de *pre-juicios* o *anticipaciones* (*Vorurteilen, Vorwegnahmen*), esto es, conjeturas sobre el sentido de un texto o de un fragmento del mismo texto dadas de

antemano, 2) la elaboración acto seguido de una idea sobre el texto o sobre un segmento del mismo, proceso que puede conducir al cambio de los primitivos pre-juicios con los siguientes estadios: a) el esbozo hermenéutico: la fusión entre el horizonte de la comprensión y el horizonte del significado, b) la experiencia hermenéutica: la *pre-comprensión* se desarrolla y corrige, c) el esbozo último mejorado: comprensión más profunda y maduración del *pre-conocimiento*. Este proceso es repetible hasta el infinito.

2.3. Círculo de la comprensión y cosmovisión.

Conectado íntimamente con el proceso del *círculo hermenéutico* está el concepto de *Weltanschauung* (cosmovisión), tantas veces puesto en conexión en nuestros lares con el pensamiento de W. von Humboldt, sin que nosotros lo hayamos encontrado nunca explícitamente en este autor. Parece ser que la primera vez que se documenta es en I. Kant (1790, Primera parte, Libro II, § 26), donde se trata de fundamentar el sentir estético. El análisis (*analítica*) de lo sublime significa que *cosmovisión*, término de generalidad absoluta, es la capacidad de llevar al mundo ordinario una visión estético-receptiva, concebida esta visión como fenómeno infinitamente polifacético, sin que este proceso de transformación conceptual se corresponda en Kant con ningún significado sistemático decisivo.

Pasemos por alto el empleo del mismo en el Romanticismo

alemán, donde fue utilizado como piedra arrojada contra el racionalismo de la Ilustración, poco a poco se convierte en foco de interés el sentir subjetivo, la imagen personal del mundo como suma precisamente no sólo del conocimiento racional comprensivo, sino también de la experiencia y el sentimiento.

Schleiermacher declara en 1813 en las *Vorlesungen über Pädagogik*: „Es ist die Weltanschauung eines jeden, worin die Totalität aller Eindrücke zu einem vollständigen Ganzen des Bewusstseins bis auf den höchsten Punkt gesteigert, [...] gedacht wird.“ [Lo que se piensa es la cosmovisión de cada uno, en la que se intensifica la totalidad de todas las impresiones en dirección a un todo completo de la conciencia hasta llegar al punto más alto]. Por tanto, cosmovisión no es aquí un puro opinar subjetivo–especulativo sobre las cosas en el mundo, sino que presupone un camino de formación progresiva de la creciente integración personal de saber, ciencia de la naturaleza e historia y, además, la más alta actividad independiente del espíritu humano cuya finalidad es un todo coherente. Consecuencias patentes de la no suficiente comprensión y familiaridad con este concepto: 1) corrientes como el generativismo no hubieran tenido la estéril hipertrofia que hoy denuncian incluso algunos de sus partidarios más fervientes de otros tiempos, 2) sobre orientaciones a la moda, como la denominada lingüística cognitiva, se sabría ya que estaban, y mucho más que *in nuce*, en el pensamiento de la *Sprachphilosophie*, de la fenomenología,

etc., etc., 3) bastaría estar al corriente de los esfuerzos praguenses de la primera Escuela para saber que toda estructura lingüística de cualquier lengua es originalmente una metáfora y, por ende, toda estructura lingüística –personal o social– es objeto esencialmente psicológico–estético social o individual.

En la teoría del conocimiento esbozada por Martin Heidegger (sobre todo en 1927/2006) se presenta como punto de partida para poder comprender las relaciones de sentido en el mundo el círculo hermenéutico que se intenta fundamentar ontológicamente. El principio del círculo hermenéutico se basa en una evidencia básica, primaria y original de la verdad. En efecto, sólo porque el ser humano está desde siempre en la verdad de su ser, puede plantear la pregunta sobre la verdad sobre el sentido de su ser “ser humano” y ampliarla ulteriormente.

De acuerdo con esto, cada enunciado (*Aussage*) elaborado por un individuo constituye para él mismo un círculo hermenéutico, dado que tal enunciado posee ya tanto la verdad como el conocimiento, es decir, no puede plantearse la cuestión de la verdad, dado que ya la tiene. Por tanto, para poder entender las relaciones de sentido en el mundo, se debe recorrer un círculo hermenéutico que en cada paso extraiga una mejor comprensión. El movimiento de este círculo transcurre de tal modo que lo particular sólo puede entenderse en relación con el todo y el todo, a su vez, sólo se manifiesta en lo particular/individual. Ahora

bien, si el proceso de comprensión sólo es posible en el recorrido de un círculo, entonces resulta problemático dónde ha de instaurarse tal círculo. La solución de Heidegger a este problema es el ser humano en sí mismo, dado que es el ser humano, evidentemente, el que plantea la cuestión del sentido del “ser”.

El ser del ser humano es concebido y nombrado por Heidegger *ser ahí* (*Dasein* traducido tantas veces como *ser en el mundo*) que sólo puede ser comprendido no como la relación sujeto–objeto, sino como la existente entre existencia propia y temporalidad que empieza como un pre–conocimiento del ser señalado como conocimiento del ser (*Seinsverständnis*). Este conocimiento compete a todo ser humano cuando entiende, por ejemplo, los tipos del ser, objetos inanimados, animales, etc. Estos comportamientos obvios (*selbstverständlich*) se basan en interpretaciones que tratan del cómo y del qué de las cosas.

Esta característica básica y fundamental le corresponde al *ser ahí* (*Dasein*). Por eso el ser humano está continuamente involucrado en un prerreflexivo horizonte de comprensión y Heidegger dirige su sondeo, en consecuencia, al *ser ahí*. Mediante esta orientación, por principio hermenéutica, ya no se basa Heidegger en un sujeto que comprende (como sucede en I. Kant, por ejemplo) que percibe principalmente cuerpos en el espacio y el tiempo. El *ser ahí* es más bien un ser ahí que comprende, que no deja de estar integrado/incorporado/involucrado en un mundo.

Lo que hace particularmente interesante el pensamiento de Heidegger para la fundamentación de las *Ciencias de la Cultura* en general y del hablar en particular es que nuestro autor escoge como punto de acceso al círculo no un ser así especial, sino el ser así en su cotidianidad. Su objetivo consiste en hacer volver la filosofía desde el plano de las especulaciones transcendentales al terreno del mundo corriente / usual de la experiencia.

Es por esto por lo que en la concepción de Heidegger, muy cercana a la fenomenología de E. Husserl, se dan en el círculo hermenéutico:

- 1) Un primer paso: ¿cómo se plantean para el ser ahí las relaciones de sentido en el mundo? Esta cuestión, naturalmente, tiene como consecuencia una descripción fenomenológica.
- 2) En un segundo paso, sigue un análisis existencial del ser ahí, por tanto la investigación de las estructuras que constituyen el ser ahí, por ejemplo, lengua, estado de ánimo (situación), comprensión y finitud del ser ahí.

2.4. Fenómeno cultural y símbolo.

El fenómeno cultural es simbólico y todo símbolo es filogenéticamente individual, aunque pueda llegar a ser social, pero incluso el grado de sociabilidad de un fenómeno cultural, como es el símbolo, lo es de aceptación social, es decir, depende de las aceptaciones

individuales de tal fenómeno y se presenta todo lo más como lo asumido por una suma de libertades individuales en un espacio determinado de tiempo.

No entramos en la discusión de las clases de símbolos, ni en la distinción de origen saussureano sobre la diferencia entre signo y símbolo en la que éste último designaría el signo no puramente convencional, concepción radicalmente en contra de la del semiótico y filósofo norteamericano, Charles Sanders Peirce (Véase Christian J. W. Kloesel, Peirce Edition Project 1992) para el que el símbolo sería, frente al índice y el icono, el signo puramente convencional. Nosotros añadimos por nuestra parte, siguiendo a Ernst Cassirer, que el ser humano es por definición un animal simbólico en el sentido de que es esencialmente un creador y utilizador de símbolos y, además, el mismo ser humano sólo tiene, según el filósofo de origen alemán, relación con la realidad desde símbolos, cuyos contenidos son a la vez conscientes e inconscientes, sociales e individualizados para el que los utiliza, como defendió el psicoanálisis. Por ahora, nos quedamos con que

- 1) todo conocimiento, científico o no, utiliza símbolos,
 - 2) cuando estos símbolos son lingüísticos, es decir, signos lingüísticos, entonces frente al pensamiento de F. de Saussure (véase Rudolf Engler, ed., 1968–74, Ferdinand de Saussure, *Cours...*) nosotros y la mayor parte de los lingüistas discípulos nuestros, venimos afirmando desde hace muchos años que el único signo lingüístico
-

propiamente dicho es el *esquema oracional sintáctico-semántico*, es decir, como veremos en otros artículos, que seguirán a éste, estructuras constituidas por 1) un núcleo predicativo; 2) eventualmente, unas variables lingüísticas del tipo alguien, algo, algún modo, algún lugar, algún momento, algún tiempo, etc., y 3) eventualmente, unas preposiciones, que se opone semánticamente a los demás esquemas sintácticos posibles, ya sea a aquéllos que tienen el mismo contenido léxico en el núcleo predicativo, pero distinta relación de las variables con el núcleo predicativo, ya sea a esquemas con otro núcleo predicativo léxicamente diferente.

Todas las demás unidades a las que también se llama signos lingüísticos o son determinadores de la totalidad de estos esquemas investidos o no léxicamente, o son determinadores de partes de los mismos, es decir, determinadores ulteriores de los sintagmas de los que se compone el esquema oracional y/o, en su caso, el enunciado.

Dado que los esquemas sintáctico-semánticos, unidades simultáneamente del sistema de la lengua y del hablar, son unidades intralingüísticas, creemos con toda modestia que con ello se continúa la línea de Wilhelm von Humboldt, Martin Heidegger, Ernst Cassirer o Hans-Georg Gadamer. En efecto, para estos autores la lengua (*Sprache*) -nosotros, dentro de nuestra teoría, diríamos el *hablar como comunicarse con alguien intencionalmente de manera articulada de acuerdo con un sistema-* es sin más el medio por antonomasia del

pensar y de la concepción e interpretación del mundo. Esta concepción tal y como la presenta W. von Humboldt por primera vez parte del hecho de que la lengua es indispensable para todas las actividades más complejas y los procesos de reflexión (*Denkvorgänge*) del ser humano. Con ello el hablar no es un medio adicional y posterior para el entendimiento entre los seres humanos, sino que la concepción de las cosas y los fenómenos en el mundo está ya lingüísticamente preestructurada en la mente del hablante. Cosas y fenómenos (*Sachverhalte*) se ponen en relación mediante la concepción lingüística del mundo en relaciones significativas (*Sinnzusammenhänge*), sin las que ninguna orientación en el mundo le sería posible al ser humano. Este, pues, de acuerdo con lo expresado, no vive por principio como el animal en un mundo concebido sensitivamente (*sinnlich*), sobre el que se haga comprender sólo posterior, esporádica y ocasionalmente mediante el hablar, sino que vive y es en el hablar. Lo que constituye su ser hombre es que el ser humano pone siempre las cosas en una relación lingüística. Este enfoque o planteamiento, como no podría ser de otro modo en los pensadores citados, se dirige esencialmente contra la concepción de la lengua como mero instrumento de comunicación.

Nos enfrentamos, pues, con un fenómeno histórico y, como histórico, no concluido, y, como no concluido, relativo, y, como relativo,

modificable⁹. ¿Quiere esto decir que la explicación del fenómeno cultural ha de ser histórica? Sería contradictorio decir que lo histórico se explica a sí mismo. La explicación del fenómeno cultural implica la identificación de las formas con las que dicho fenómeno se expresa y la indagación de los contenidos de conciencia asociados con tales formas. Esto quiere decir que, frente a los fenómenos naturales, en los que la causa y el efecto son dos *fuera* del investigador donde la causa precede naturalmente al efecto y es explicación del mismo, o en el fenómeno lógico o matemático, donde elementos y construcción son *dos dentro* del investigador, pero en lo que lo derivado es *lógicamente* posterior a aquello de lo que se deriva, en el estudio de los fenómenos culturales, el investigador se mueve al mismo tiempo en *un dentro y un fuera*, lo que significa el símbolo y la forma que lo significa. La explicación no puede ser causal, deductiva o inductiva, ha de ser necesariamente opositiva, es decir, se ha de formular la hipótesis que determine qué contenidos de conciencia están asociados a una forma, frente a los asociados a las demás y lo anterior, ni temporal ni lógico, explica lo posterior lógico o temporalmente, dado que entre lo anterior y lo posterior media la libertad humana, esencial al fenómeno cultural.

Ahora bien, al margen de que el hecho histórico no puede ser

9. No existen lenguas clásicas, como ya preconizó D. José Ortega y Gasset (1940) cuando sostenía casi literalmente que necesitamos una nueva reflexión sobre los griegos y romanos, no como modelos, sino todo lo contrario: como ejemplares errores. Pues el ser humano es un ser histórico, y cada realidad histórica –y por ello no definitiva– es en primer lugar error. Tener conciencia histórica de sí mismo y aprender a verse como error es una misma cosa.

estudiado históricamente, pues esto implicaría una contradicción, todo saber es histórico en algún sentido y, en las *Ciencias de la Cultura* como la que estamos analizando, es poco menos que suicida¹⁰, dada la complejidad de fenómenos que se abarcan –la totalidad del ser humano– no plantearse el problema de las explicaciones sucesivas que el hombre se ha dado a sí mismo sobre sí mismo, es decir, sobre los productos de su actividad intencional libre y voluntaria. De aquí el principio histórico.

3. EL PRINCIPIO HISTÓRICO

Desde Georg Wilhelm Friedrich Hegel, sabemos que todo estado de conocimientos es histórico y, consecuentemente, la *Historia de la Teoría del Lenguaje* y de la *Lingüística General*, como estudios subyacentes y anteriores, lógicamente también lo es, si es concebida como conjunto de saberes organizados que nos presenta las teorías y métodos que, en oposición dialéctica, ha tratado de explicar el conjunto de fenómenos peculiares que constituyen las denominadas lenguas históricas en sus múltiples variedades y manifestaciones.

En efecto, Hegel en sus *Vorlesungen über die Weltgeschichte* (1805/06) concibe por primera vez la Historia como un avance progresivo en el conocimiento consciente de la libertad (*Fortschritt im Bewußtsein der Freiheit*) y entiende ahora la Historia del mundo como la

10. En terminología kantiana, por expresarnos de alguna manera, nos movemos ahora en un puro imperativo de la razón práctica.

más concreta realidad del espíritu (konkreteste Wirklichkeit des Geistes) o, eventualmente, como *representación del espíritu (Darstellung des Geistes)*, cómo se llega a alcanzar el saber de lo que se es en sí, progreso que, según el filósofo de Stuttgart, tenemos que reconocer en su necesidad.

Con ello quedaban abiertas dos grandes vías al pensamiento: 1) el denominado *cambio científico de la historia*, y 2) la *comparación de los sistemas fenomenológicos* (véase Cramer, 1984) concebida ésta última como historia de los eventos culturales. La primera tenía un carácter necesario que, precisamente, la historia se ha encargado de eliminar, la segunda es la que se lleva a cabo en la mejor tradición cultural desde E. Husserl hasta nuestros días.

De aquí que, antes de mostrar nuestro enfoque concebido como un proceso que debe conducirnos *desde una teoría del hablar a un hablar particular*, tengamos que explicar cuál es nuestro concepto de la historia del pensamiento lingüístico, ya que a uno de estos momentos dialécticos se refieren, si quieren ser consecuentes, los investigadores, como se ha encargado de poner de manifiesto tanto la *psicología* como la *indagación de las formas simbólicas en general*, al demostrar que ni éstas surgen de la nada, ni mucho menos la reflexión científica sobre las mismas.

3.1. Los principios básicos

La multiplicidad de aspectos tratados en la investigación de los

fenómenos lingüísticos no obstaculiza el establecimiento de ciertos principios básicos que han fundamentado, de una manera u otra, toda la especulación lingüística –y también la de las formas simbólicas en general– desde las primeras gramáticas del sánscrito hasta las más recientes concepciones que consideran el hablar y su producto como sistemas estéticos. Estos principios o aspectos básicos pueden ser enunciados bajo una triple consideración: 1) el fenómeno lingüístico tanto en el acto de su producción como en la naturaleza misma del producto; 2) los sistemas de unidades y reglas subyacentes al hablar y sus productos, y 3) el hablar como facultad de la especie humana y, por tanto, metodológicamente, como el estudio del ser mismo de esta facultad, sus principios y reglas universalmente válidos.

Esta triple problemática no se ha postulado teóricamente hasta fecha muy reciente, de aquí que consideremos pertinente un triple acercamiento científico al hablar y las lenguas:

- 1) una aproximación desde un punto de vista histórico que, dialécticamente, ponga ante nuestros ojos, cómo el conocimiento de lo lingüístico se desarrolla en sucesivas tesis, antítesis y síntesis de métodos, teorías y escuelas;
 - 2) una reflexión sobre los conceptos teóricos y métodos de los tres aspectos enunciados, de modo que queden esbozados los elementos que hacen posible una nueva síntesis abarcadora, y
 - 3) la adaptación de estos principios a una descripción de las
-

lenguas en sus diferentes formas históricas a las que subyacen sistemas paradigmáticos y reglas sintagmáticas que dan cuenta del hablar mismo en su doble vertiente desde dos puntos de vista del investigador, lo concebido como inmediato a la conciencia, sincronía, y lo concebido como relación con otras estructura ya no inmediatas a la consciencia actual del hablante y/o del investigador, la diacronía.

3.2. El carácter instrumental de la dicotomía sincronía / diacronía

En lo que respecta a la dicotomía sincronía/diacronía hemos de insistir una vez más que se trata única y exclusivamente de dos conceptos instrumentales, ya que los productos del hablar en su mismidad esencial, al ser únicos e irrepetibles, ni son sincrónicos ni diacrónicos. Sincronía y diacronía se refieren al punto de vista del investigador. Es decir, cuando éste interpreta un determinado producto puede hacerlo considerando este producto como uno más de una serie de productos que lo ha precedido sin causarlo, o bien intentar la interpretación desde su propia conciencia como hablante o desde la conciencia de sus informantes de lo que él usa o cree poder usar. Sincrónico no es un sistema en un punto del tiempo porque tal punto ni existe ni puede existir. Diacrónico no es la evolución de un hablar porque el ser humano no puede captar la evolución en sí misma, sino sólo la comparación de estados de conciencia pertenecientes a épocas

diferentes. Ahora bien, tal comparación de estados tampoco puede basarse en delimitaciones temporales precisas dado que los estados de conciencia ontogenéticos y filogenéticos están como sus creadores, hombre y sociedad, en perenne cambio. De este modo, y en pleno acuerdo con el maestro de Tübingen, E. Coseriu, cuando estudiamos un producto del hablar lo que estamos haciendo es indagar en un objeto elaborado individualmente que no tiene ninguna unidad sistemática, sino que, correspondiendo a un estado de cosas (un estado de lengua dirían los puros sincrónicos), se relaciona con una variedad o una arquitectura de sistemas (E. Coseriu, 1970/73, p. 27), es decir, con un diasistema que se desglosa o divide en lo que concierne a lo espacial (diatopía), a lo sociocultural (diastratía) o a lo estilístico (diafasía).

Por otra parte, esta última conciencia interpretativa del hablante (y del investigador) funciona sincrónicamente, pero se forma tanto *ontogenética* como *filogenéticamente* en diacronía del individuo o de la sociedad, es decir, en el cambio que implican esencialmente individuo y sociedad.

Con independencia de estas consideraciones en las que se afirma el carácter de la oposición terminológica *sincronía/diacronía* como una categoría no del objeto estudiado, sino del punto de vista del investigador, lo que se denomina hoy *lingüística diacrónica* dista mucho de conseguir una estructuración teórica medianamente suficiente. En efecto, sin que se sepa muchas veces si los autores se refieren al todo o

a la parte, los estudiosos de la llamada lingüística diacrónica presentan, hoy por hoy sin integrar en una teoría coherente, objetos de estudio tan dispares como *cambio fonético, cambio léxico, cambio lingüístico, cambio semántico, cambio sintáctico, cambios analógicos, clasificación lingüística, ecología lingüística, filología, historia de la lengua, lingüística areal, método comparativo, modelos del cambio lingüístico, prehistoria lingüística, préstamo, reconstrucción interna, reconstrucción lingüística, relaciones de distancia genética, etc., etc. etc., ...*

3.3. Dialéctica de la especulación lingüística

Existen en la actualidad numerosos tratados sobre la historia del estudio científico del lenguaje en general y las lenguas históricas¹¹ en particular, en especial desde la especulación griega hasta nuestros días. Muy poco numerosos, por el contrario, son los tratados que intentan dar cierta unidad a un estudio histórico que se nos presenta, en muchos casos, más que como *histórico* (*historisch* en el sentido de F. D. E. Schleiermacher: lo que produce efectos de los que se tiene conciencia cultural), es decir, como motivación de lo posterior, que como meramente *sucesivo* (*geschichtlich*: lo anterior en el tiempo sin que se vincule ni como

11. Aunque innecesario, al menos en términos relativos, queremos dejar aquí y ahora constancia de que ni la *Historia del Estudio Científico del Lenguaje en General* ni la *Historia del Estudio Científico de Las Lenguas Históricas* pertenecen al estudio sincrónico o diacrónico de ninguna lengua. Nuevamente, estamos ante un tema de Filosofía de las Ciencias.

causa ni como motivación de lo posterior). Por eso, nos hemos vuelto a Hegel que, como es bien sabido, fundamenta en sus *Vorlesungen über die Weltgeschichte*¹² todo devenir específicamente humano en una concepción dialéctica que abarca desde lo que él llama el mundo oriental hasta su tiempo, sobre dos ejes dialécticamente opuestos: Idealismo/Realismo, concepción que ha estructurado toda nuestra formación intelectual desde hace más de un siglo y por ello ni se ha dado una explicación mejor, ni su utilidad está agotada. Partiendo, pues, de esta estructuración dialéctica, vamos ahora a describir, de manera totalmente esquemática, lo que se denomina historia del pensamiento lingüístico como la oposición entre dos ejes fundamentales: la especulación sobre el ser del lenguaje y la especulación sobre su devenir,

12. El primer firmante de este trabajo agradece ahora a su primer maestro, el Prof. Emerit. Dr. D. Antonio Gómez Moriana (Simon Fraser University, Vancouver, Canadá), quien hace más de cincuenta años supo por primera vez despertar en un inquieto jovencito de finales de los años cincuenta –en un centro de enseñanza media de pueblo– el interés por la explicación –más allá de lo memorístico al uso– de los fenómenos culturales. Sus alumnos mediatos –y Valerio Báez, el más inmediato– están en deuda con el Dr. Gómez Moriana. Nos enseñó a estudiar y a crearnos problemas. Más tarde, habida cuenta de que el termino *magisterio* debería entenderse alguna vez en nuestros lares como la actividad llevada a cabo por un verdadero maestro, el primer firmante de este trabajo tuvo el privilegio y el honor de que el Dr. Gómez Moriana siguiera siendo su maestro, en el sentido más amplio y noble de este término, en el Seminario Románico de la Ruhr Universität Bochum. Ya Don Antonio, con dos doctorados en sus alforjas, era uno de los personajes más respetables, admirados y *temidos* de aquel Seminario. Su obra, la de un Titán: Atlante.

En mi adolescencia él me puso en contacto por primera vez con la filosofía hegeliana y me hizo entender lo que fueron el Renacimiento y el Barroco españoles. Nada se me explicó más tarde –ni en España, ni en Italia, ni en Alemania– que superara a sus esquemas y al contenido de los mismos. (V. Báez San José)

correlatos de los ejes anteriormente enunciados.

En los períodos griego, latino y medieval, el estudio del lenguaje se concibió teóricamente como *gramática general descriptiva*, atenta a definir, dentro de un marco logicista y filosófico, sus unidades, sin tratar apenas los fenómenos históricos. Esta descripción lingüística poseía, además, un objetivo práctico, es decir, *filológico*. Se daba preeminencia al texto escrito y, en consecuencia, su correcta interpretación y transmisión constituía su finalidad.

Frente a esta temática general de la Antigüedad y el Medioevo, desde el Renacimiento hasta finales del siglo XVII, se plantean, por primera vez cuestiones de etimología, historia de la lengua y gramática comparada, intuyéndose la existencia de lo que posteriormente se llamará ley fonética y planteándose, también por primera vez, los problemas del substrato y la mezcla de lenguas.

En los siglos XVII y XVIII, el Racionalismo vuelve a interesarse sobre el ser del lenguaje, al concebir su estudio como especulación que fundamenta una gramática general descriptiva. Este punto de vista va a variar totalmente en el siglo XIX, al resurgir la perspectiva esencialmente historicista, debida, de un lado, a las concepciones filosóficas del siglo (positivismo e historicismo, inmanente este último a la dialéctica hegeliana) y, de otro, al descubrimiento de lenguas emparentadas con las europeas, de manera que paulatinamente pudo dibujarse como logro fundamental, el parentesco y genealogía de las lenguas indoeuropeas y

otras familias de lenguas genéticamente emparentadas¹³.

Frente a estas corrientes historicistas, el siglo XX se perfiló nuevamente como una época preocupada por el ser del lenguaje en sus dos vertientes fundamentales: *Lingüística General* y *Lingüística Descriptiva*.

Fijémonos ahora en los movimientos lingüísticos contemporáneos, desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. De nuevo la contraposición podría ser dialéctica, ahora entre los términos analítico–sintético.

Si consideramos el ciclo cultural que abarca desde la especulación griega hasta el siglo XVIII, podemos delimitar este largo período como etapa *sincrética* en las ciencias del lenguaje, ya que en ella, aunque en algún período determinado pueda predominar la especulación sobre el ser del lenguaje o el devenir del mismo, de hecho, análisis y síntesis se ofrecen como dos posturas de investigación complementarias y, por otra

13. En este último ámbito luce como precursor y con luz propia Lorenzo Hervás, del que hemos dicho en esta misma serie: *Sus obras lingüísticas, con un profundo sentido etnológico, etnográfico y antropológico, superaron a todas las precedentes en visión y profundidad y recibieron los elogios de Wilhelm von Humboldt, Johann Severin Vater y Johann Christoph Adelung, Max Müller y, sobre todo, de Otto Jespersen. Todo esto le valió el título de padre de la Lingüística Comparada, tras enunciar que “la lengua es una visión del mundo y de la realidad”. El establecimiento de la familia indoeuropea, el parentesco entre griego y sánscrito, la calificación del hebreo como una más de las lenguas semíticas, la demostración científica del vasco–iberismo, la instauración de dos nuevas familias de lenguas, la malayo–polinesia y la fino–ugria, la importancia dada a la gramática y la morfología para decidir el parentesco de las lenguas, como había postulado Leibniz, el apelar a datos directos o a través de misioneros en lo que atañe a lenguas americanas y de Insulindia, lo sitúan por delante de la absoluta mayoría de sus contemporáneos, por lo menos, durante un siglo.*

parte, ni el interés racionalista sobre el ser del lenguaje niega los logros historicistas del pensamiento histórico del Renacimiento, ni la preocupación histórica de éste pone en tela de juicio la utilidad y necesidad de las teorías sobre el ser del lenguaje establecidas por los antiguos y los autores medievales. Estos períodos son interpretables únicamente como sucesivas acentuaciones de una u otra problemática.

Ahora bien, con el positivismo histórico del siglo XIX, se instaura una etapa analítica de las ciencias del lenguaje que se va a desarrollar desde principios del siglo hasta el primer tercio del XX. Esta concepción analítica se asienta durante todo el siglo XIX en el principio positivista de la no distinción entre *fenómeno natural* y *fenómeno cultural*, con lo que los hechos lingüísticos se explicaron experimentalmente sobre la base del principio de causalidad, de aquí una concepción analítica e inductiva que intentó biológica, psicológica e históricamente¹⁴, sobre todo, la explicación de los fenómenos lingüísticos, de modo que, análogamente a lo que sucede con los hechos naturales, se procediera del siguiente modo:

- 1) llevar a cabo una serie de observaciones;
- 2) establecer las propiedades generales de los mismos, y
- 3) postular más tarde esa serie de características como ley general e incluso universal, mientras la existencia de otros hechos que

14. Concebida esta historicidad predominantemente como *geschichtlich* (material, sucesivo, no interpretativo) y no *historisch* (formal, no meramente sucesivo, interpretativo).

exigían una caracterización diferente no hiciera necesaria la formulación de otra hipótesis distinta.

Con ello se había establecido el relativismo científico inherente al estudio de los fenómenos naturales como postulado para la investigación de los culturales, entre los que ocupan un puesto prominente las lenguas históricas.

Esta concepción positivista se iba a romper con el advenimiento del estructuralismo lingüístico europeo, que, dentro aún de una etapa analítica en la indagación del fenómeno lingüístico, iba a cimentar una contraposición a la etapa anterior, en un sentido típicamente antipositivista y antihistoricista. Así, frente a la lingüística del XIX, el estructuralismo europeo del siglo XX y sus ulteriores escuelas están determinados por las siguientes características apuntadas magistralmente por E. Coseriu (1968): antihistoricismo, antinaturalismo, sistematicismo y antisubstancialismo.

Mención aparte merece el generativismo y el postgenerativismo (véase V. Báez San José, 1975, § 9.0. Conclusiones, pp. 298–320), especialmente la denominada *lingüística cognitiva*. Sus seguidores, al no haber diferenciado nunca entre fenómeno cultural y natural, siguen, hasta cierto punto, inmersos dentro de la filosofía científica decimonónica y, esta vez, no por buscar una explicación histórica de los fenómenos, sino por plantearse, al menos hasta sus últimos modelos, no el descubrimiento de unidades y relaciones, sino, casi de manera exclusiva, la pura y simple

formalización, entendiéndola ésta como principio de la explicación y, además, porque, en el mejor de los casos, son sincréticos, es decir, lo que en nuestros lares se denominó un sano eclecticismo.

En efecto, en estos últimos tiempos y de la mano de algunos desencantados lingüistas generativistas de la década de 1980 como George Lakoff y Mark Johnson (1980), Ronald Langacker (1987 y 1991) George Lakoff (1987), G. Fauconnier (1985/1994) y en obras colectivas como Rudzka-Ostyn (ed.) (1988) y E. Casad (ed.) (1996), muchos de ellos miembros de los denominados partidarios de la “Semántica Generativa” (véase V. Báez, 1973) no criticaron la validez de los modelos generativistas, sino su precariedad, por no poseer, según ellos, los medios o recursos suficientes. Por esto, en un nuevo modelo que se dijo integrador, la gramática cognitiva añadió una serie de perspectivas extralingüísticas –lingüística + psicología, lingüística + antropología, lingüística + neurología,..., o todo junto– postulándose que, frente a la llamada teoría generativista autónoma del lenguaje, estas últimas ciencias citadas participaban con la lingüística en que unas y otras disponían de dos capacidades cognitivas principales que emplea el lenguaje, la *Categorización* y los procesos de *Metáfora* y *Metonimia*.

Es obvio que todos estos autores declaran que trabajan con hipótesis radicalmente distintas a las de la gramática generativa, pero, al menos en lo que a nuestra investigación atañe desde el año 1973, podemos afirmar que ni una sola vez hemos llegado a captar lo

diferencial, sino sólo lo aditivo. En efecto, se autodenominan cognitivistas psicólogos / psicolingüistas muy cualificados como Michael Tomasello, Raymond Gibbs, Lera Boroditsky, Michael Ramscar, Michael Spivey, Seana Coulson, Teenie Matlock, Benjamin Bergen, Benjamín Alonso y Fernanda Alonso, por una parte, y el propio David McNeill, por otra. También Ingenieros de Software como Jerome Feldman, Terry Regier, y Srinivas Narayanan. Se dan, además, introducciones propedéuticas a la llamada gramática cognitiva de Gilles Fauconnier, y otros trabajos muy citados como los J. E. Grady, T. Oakley, y S. Coulson (1999), F. Ungerer, y H. J. Schmid (1996/2006), G. Fauconnier (1997), J. R. Taylor (2002), W. Croft y D. A. Cruse (2004), M. Tomasello, M. (2003), E. Vyvyan Evans, Benjamin K. Bergen y J. Zinken (2007) y T. Rohrer (2007) incorporando todos múltiples puntos de vista.

Ahora bien, la lectura de estos trabajos, a la que podríamos añadir autores españoles tan importantes como M^a J. Cuenca y J. Hilferty (1999), J. L. Cifuentes Honrubia (1994), C. Inchaurrealde e I. Vázquez (2000), A. Castañeda (1997) y A. López García (2004) sólo prueba la tendencia a la construcción de una lingüística integradora que, por otra parte, ya existía desde la *Sprachphilosophie* germánica de los siglos XVIII y XIX. ¿Qué es si no, la teoría del círculo en la comprensión de Schleiermacher, a cuyo desarrollo hemos asistido en este trabajo? ¿Qué es el postulado de las funciones del hablar (*Sprechfunktionen* y nunca *Sprachfunktionen*) de Karl Bühler? ¿Qué son los trabajos del lingüista ruso

R. Jakobson, cofundador de la Escuela de Praga, sobre la metáfora, la metonimia y la generalización en el aprendizaje lingüístico, presentes de manera magistral en su obra *Kindersprache und Aphasie*, sino el intento de una síntesis no por mera adición de partes, sino que tiene su inicio en que el hablar es el primer conocimiento metafórico y/o metonímico y/o generalizador y, que, por tanto, todo hablar es poético, siendo lo poético en el nivel de lo particular, poesía individual realizada con un instrumento que es poético en el nivel social?

Es verdad, como se dice, que el desmoronamiento de la anquilosada frontera divisoria entre Ciencias y Humanidades ha resultado crucial para aunar a investigadores de una y otra parte, tan distanciados y ansiosos de la otra parte de la muralla como berlineses antes de la caída del muro, pero como hemos visto, no basta decir que ya no existe frontera, sino dejar claro que existen ciencias, todas lógicas, pero divididas en *Ciencias de la Naturaleza, la Cultura y la Formalización*. Todo avance científico va desde lo plural a lo singular en una nueva teoría y esto es precisamente lo que no percibimos en los cognitivistas que conciben, en general, el objeto formal de las ciencias, como un conjunto aditivo de perspectivas brutas sin conexión, porque quien no distingue confunde.

Estamos, después del deslumbramiento generativista –correctivo inevitable por haber arrinconado una tradición filosófica milenaria– ante una etapa que nuevamente podemos tildar de sincrética. En efecto, si

ante una teoría que se concibe como coherente, aunque ninguno o muy pocos se paren a preguntar(se) sobre la validez de sus principios, y se la llama coherente por su visión poliédrica –como afirman los cursos actuales– de hechos y análisis. Nosotros no hemos visto que en tales posturas de investigación, llamadas complementarias porque mezclan ciencias diferentes, que nadie se plantee: 1) ¿cuál es su lugar dentro de una filosofía de la ciencia?, 2) ¿qué es lo que constituye lo esencial del tratamiento conjunto? 3) ¿qué justifica tal tratamiento? y 4) ¿cómo podrá salir alguna vez de estos intentos una ciencia nueva que los englobe esencialmente?

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Nuestro proceder metodológico ha seguido los derroteros del círculo en la comprensión de la hermenéutica germánica: la primera intuición formalizada fue el modelo de 2002, su confrontación con los datos de las lenguas alemana, española e inglesa ha constituido la piedra de toque que nos ha hecho matizar nuestra concepción de las partículas y los marcadores temporales del discurso. En vísperas de la publicación de varios trabajos sobre lo temporal y lógicamente anterior al enunciado – causa, condición, concesión– y lo posterior en el mismo sentido –la consecuencia– a esa misma unidad del discurso, nos hemos vuelto a plantear los fundamentos de nuestra indagación práctica en el ámbito de la *Lingüística General*, lingüística necesariamente comparada, de acuerdo

con el pensamiento del maestro Georg von der Gabelentz y esto nos ha hecho ganar en el segundo comenzar del círculo una visión profundizada de los conceptos *lingüística teórica*, *lingüística general*, *principios filosóficos* y *principios históricos*.

La *Lingüística Teórica* no es rama de la lingüística, sino, como hemos visto, parte de una *Teoría de la Ciencia*, gnoseología, que nos dice dónde está colocada según su esencia nuestra investigación:

- a) en el ámbito de las *Ciencias de la Cultura*,
- b) en el ámbito de los elementos simbólicos,
- c) en el ámbito de los elementos simbólicos lineales, y
- d) dentro de unos sistemas constituidos por unidades cuyo centro es el esquema oracional, pero completado éste en cuanto a su contenido, sentido y referencia por otros niveles inferiores posibles:
 - i) el de los sonidos paralingüísticos universales,
 - ii) el de los sonidos lingüísticos sistemáticos, pero indicadores de diafasías, diastratías y diatopías diferentes,
 - iii) el de los sonidos lingüísticos diasistemáticos,
 - iv) el de los fonemas y glides como unidades distinguidoras de significados,
 - v) la clase de palabra como sintagma mínimo, y
 - vi) el grupo de palabras, unidad posible en muchas lenguas (sintagma pre-predicativo como ya previó la Escuela de Praga en los años 30).

Partiendo del acto de hablar como única realidad verdaderamente existente en el hablar histórico, nos enfrentamos con el problema de que éste puede tener y tiene un doble tratamiento abstracto que – dialécticamente– puede constituir, sin embargo, unidades concretas: enunciados y esquemas oracionales.

A su vez y en dirección al hablar mismo, el diálogo, realidad contenida en la definición de hablar, comunicarse con alguien intencionalmente de manera articulada, damos cuenta de que el enunciado de acuerdo con la unidades que lo determinan puede constituirse en intervenciones y estas últimas, en el texto propiamente dicho, considerando que enunciado, intervención y texto pueden coincidir.

El principio filosófico ha puesto ante nuestros ojos a) la ya citada división de las ciencias, b) el concepto de círculo hermenéutico originalmente de Dilthey, pero con las contribuciones de Schleiermacher y, sobre todo, del “ser ahí” heideggeriano, tantas veces citado en nuestros lares, y su estudio fundamentalmente centrado en sus instituciones más generales, y c) saliendo de la discusión, a nuestro modo de ver estéril, sobre la motivación/inmotivación, convencionalidad/no convencionalidad de los signos nos hemos centrado en delimitar el signo lingüístico por antonomasia, el esquema oracional, y en el énfasis atribuido por el judío-alemán Ernst Cassirer al hecho de que el ser humano es un animal simbólico en el sentido de que es un creador impenitente de símbolos, de los cuales los centrales son –frente a los existentes en todos los sistemas

semióticos posibles– los ya nombrados *esquemas oracionales*.

Finalmente, integrando el pensamiento de Hegel en sus *Vorlesungen über die Weltgeschichte*, hemos dado cuenta de que la especulación sobre el ser de la lengua sigue en el ámbito de nuestra cultura 1) desde la especulación griega hasta los albores del siglo XX una concatenación de tesis y antítesis gobernada por la oposición entre las parejas, especulación sobre el ser de la lenguas / especulación sobre el devenir de las mismas, y 2) desde finales del XIX en Alemania y, luego, en Francia surge otra rama de la especulación lingüística dominada por la oposición entre: a) el positivismo del XIX identificador de las *Ciencias de la Naturaleza y la Cultura*, b) el estructuralismo con sus principios antihistóricos y antipositivistas, y, a partir de aquí la alternancia entre movimientos de corte inductivo o deductivo de acuerdo con el citado Bochensky.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, D. (1950): *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*, Madrid, Gredos.
- Bach, E. (1965): “On Some Recurrent Types of Transformations”, *Monograph Series on Language and Linguistics*, 18, pp. 3–18.
- Bach, E. (1968): “Nouns and Noun Phrases”, E. Bach y R. T. Harms (eds.): *Universals in Linguistic Theory*, New York, Holt, Rinehart and Winston, pp. 90–122
- Báez San José, V. (1972, 2ª ed. corregida y aumentada): *La estilística de Dámaso Alonso*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
-

- (1975): *Introducción crítica a la gramática generativa*, Barcelona, Planeta.
- (1987): "Oración y esquema oracional", LEA. Lingüística Española Actual, IX, pp. 65–82.
- (1990–1991): "Oración y Esquema oracional", Homenaje al Prof. A. Holgado, Cádiz, Universidad de Cádiz, Anales de la universidad de Cádiz, 7–8, vol. I, pp. 69–86.
- (1991): "Diátesis y esquemas sintáctico–semánticos. Sobre los fundamentos de la teoría de las voces de B. Pottier", Kemer, D. (ed.): XVIII Congreso Internacional de Filología Románica, Trier, Max Niemeyer Verlag, II, pp. 531–541.
- (1993): "Funciones sintagmáticas y los niveles del acto de hablar, la expresión y el esquema oracional", Hilty, G. (ed.): XXe Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes, Zürich (6–11 Avril 1992), Tübingen, Gunter Narr Verlag, tome I, Section I, *La Phrase*, pp. 71–84.
- (1994): "Las formas en –mente en una teoría fenomenológica integrada del acto de hablar, la expresión y el esquema oracional", Lingüística Española Actual, XVI, pp. 1–45.
- (1994): "De nuevo sobre funciones sintagmáticas en el acto de hablar, la expresión y el esquema oracional", *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*. Universidade de Santiago de Compostela. Vol. 21, pp. 25–47.
- (1994): "More about Syntagmatic Functions in Speech Act, Utterance and Sentence Pattern of Spanish", *LYNX. A Monographic Series in Linguistics and World Perception*. University of Minnesota and Universitat de Valencia. Vol. 4, pp. 67–96.
- (1996): "Las formas en –mente en una teoría fenomenológica integrada del acto de hablar, la expresión y el esquema oracional", Gerd Wotjak (ed.): En torno al adverbio español y los circunstanciales. Tübingen, Gunter Narr Verlag, Pp. 1–40.
- (1997) "Niveles desde una lingüística del hablar a una lingüística de las lenguas", II Congreso Nacional de Lingüística General, José Andrés de Molina Redondo y Juan de Dios Luque Durán (eds.), *Estudios de Lingüística General* (I). Conferencias presentadas en el II Congreso Nacional de
-

Lingüística General. Granada, 25 al 27 de marzo de 1996. Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Granada. Serie Collectae, pp. 1–22.

——— (1998): "Un boceto de los esquemas sintactico-semánticos iniciales en español", Estudios de la Universidad de Cádiz ofrecidos a la memoria del Prof. Braulio Justel Calabozo. Universidad de Cádiz. Universidad de Cádiz. Servicio de Publicaciones. pp. 283–298.

——— (2002): *Desde el hablar a la lengua. Prolegómenos a la sintaxis y semántica oracional y textual*. Con contribuciones de Pilar Garcés Gómez y Guillermo Fernández Rodríguez Escalona, Málaga, Editorial Ágora.

——— (2003): "Aportaciones actuales a la teoría de los esquemas sintactico-semánticos: tradición y novedad", IV Congreso de Lingüística General, Cádiz del 3 al 6 de abril de 2000, Miguel Casas Gómez (ed.): Vol.: V Conferencia de clausura, Cádiz, pp. 11–78.

——— (2005): "Una teoría desde el hablar a las lenguas para la comparación lingüística de las unidades significativas", Gerd Wotjak y Juan Cuartero Otal (eds.): *Entre semántica léxica, teoría del léxico y sintaxis*, Frankfurt am Main, Peter Lang Europäischer Verlag der Wissenschaften, pp. 295–395. Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation, Band 22.

———, Guillermo Fernández Rodríguez-Escalona y Marciana Loma-Osorio Fontecha (2008): "La determinación temporal del enunciado (1). Fundamentación teórica", *Lorenzo Hervás*. Documentos de Trabajo del Departamento de Humanidades 1: Universidad Carlos III de Madrid. España. / Working Papers of the Department of Humanities 1: University Carlos III de Madrid. Spain. / Arbeitspapers der geisteswissenschaftlichen Abteilung. Carlos III de Madrid Universität. Spanien. / Documents de travail du Département des Sciences Humaines et Humanités 1. Université Carlos III de Madrid. Espagne, Serie Lingüística, Número 6, Noviembre, 2008. http://e-archivo.uc3m.es/dspace/bitstream/10016/3123/1/LH_ling_n6.pdf

Bloomfield, L. (1933): *Language*. New York: Henry Holt

Bochensky, J. M. (1954): *Die zeitgenössischen Denkmethode*, München, Lehnen.

- (1965): *The methods of contemporary thought*, Dordrecht, Holland: D. Reidel
- Chomsky, A. N. (1957): *Syntactic Structures*, London, The Hague, Paris.
- Cano, M. (1563): *De locis theologicis libri duodecim*, preparada por F. VALDÉS, Salamanca, Biblioteca Universitaria de Salamanca, 44.553. Se utiliza en este trabajo la edición de I. SERRY, Padua 1714. Existe edición en español preparada por Juan Belda Plans, Madrid, BAC Maior, 2006.
- Casad, E. H. (ed.) (1996): *Cognitive Linguistics in the Redwoods. The Expansion of a New Paradigm in Linguistics*, Berlin, Mouton de Gruyter.
- Castañeda, A. (1997): *Aspectos cognitivos en el aprendizaje de una lengua extranjera*, Granada, Impredisur.
- Cifuentes Honrubia, J. L. (1994): *Gramática cognitiva. Fundamentos críticos*, Madrid, Eudema.
- Coseriu, E. (1968): *Einführung in die strukturelle Linguistik*. Vorlesung gehalten in Wintersemester 1967–68 an der Universität Tübingen. Autorisierte Nachschrift besorgt von G. Narr und R. W. Stuttgart.
- (1970/73): *Einführung in die strukturelle Betrachtung des Wortschatzes*, (= TBL, 14) Tübingen.
- Cramer, K. (1984): “Conciencia y autoconciencia en Hegel y Husserl”, *Themata: Revista de Filosofía*, 3, pp. 7–18. Ponencia presentada en el las VI Jornadas Andaluzas de Filosofía, Sevilla, 24–28 de octubre 1984.
- Croft, W. Y D. A. Cruse (2004) : *Cognitive Linguistics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cuenca, M^a J. y Hilferty, J. (1999), *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- Dilthey, W. (1910/2006): *Gesammelte Schriften, BAND 7: Der Aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen.
- Fauconnier, G. (1985/1994): *Mental Spaces*. Cambridge, Mass., MIT Press.
- (1997): *Mappings in Thought and Language*, Cambridge, Cambridge University Press.
-

- (1999): “Introduction to Methods and Generalizations”, Janssen, Th., & Redeker, G. (eds.), *Cognitive Linguistics: Foundations, scope, and methodology. Cognitive Linguistic Research Series*. Berlin: Mouton de Gruyter. Version on line: http://cogweb.ucla.edu/Abstracts/Fauconnier_99.html
- Fillmore, Ch. J. (1968): “The case for Case”, E. Bach y R. T. Harms (eds.), *Universals in Linguistic Theory*, New York, Holt, Rinehart and Winston, pp. 1–88.
- Frank, M. (ed.) (1977): *Hermeneutik und Kritik: mit einem Anhang sprachphilosophischer Texte Schleiermachers*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., Suhrkamp–Taschenbuch Wissenschaft 211.
- Grady, J. E., T. Oakley, y S. Coulson (1999): “Blending and Metaphor”, G. Steen y R. Gibbs (eds.), *Metaphor in cognitive linguistics*, Philadelphia, John Benjamins. Versión on line: cogweb.ucla.edu/CogSci/Grady_99.html
- Halliday, M. A. K. (1966): “Some Notes on Deep Grammar”, *Journal of Linguistics*, II, pp. 57–67.
- Hegel, G. W. F. (1919): *Vorlesungen über die Weltgeschichte*, neue Ausgabe, Herausgeber G. Lasson, Band 2, *Die orientalische Welt*, Leipzig, 11, Philosophische Bibliothek.
- Heidegger, M. (1927/2006): *Sein und Zeit*, Niemeyer, Tübingen, 19ª ed.
- Houser, N. et al (eds.): Peirce, Charles S. *The Essential Peirce*, 2 vols., Bloomington, Indiana University Press, 1992–1998.
- Inchaurrealde, C. y Vázquez, I. (2000): *Una introducción cognitiva al lenguaje y la lingüística*, Zaragoza, Mira.
- Kant, I. (1790/2008): Otfried Höffe (ed.): *Immanuel Kant. Kritik der Urteilskraft*, Berlin, Akademie Verlag.
- Katz, J. J. “Recent Issues in Semantic Theory”, *Foundations of Language*, III, pp. 124–194.
- Lakoff, G. (1987): *Women, Fire, and dangerous Things*. University of Chicago Press.
- Lakoff, G. y M. Johnson (1980): *Metaphors We Live By*, Chicago, University Of Chicago Press.
-

- Langacker, R. W. (1987): *Foundations of Cognitive Grammar*, Volume I, *Theoretical Prerequisites*, Stanford, California, Stanford University Press.
- (1991): *Foundations of Cognitive Grammar*, Volume II, *Descriptive Application*, Stanford, California, Stanford University Press.
- Lewandowski, Th. (1985): *Linguistisches Wörterbuch*. Quelle & Meyer, Heidelberg, 4ª edición reelaborada.
- López García, A. (2004). «Aportaciones de las ciencias cognitivas». En Sánchez Lobato, J. y Santos Gargallo, I. (eds.), *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2) / lengua extranjera (LE)*, Madrid, SGEL, pp. 69–84.
- Lyons, J. (1966): “Towards a « Notional » Theory of « Parts of Speech »”, *Journal of Linguistics*, II, pp. 209–236.
- Manczak, W. (1969): “Les termes ‘Langue’ et ‘Parole’ designent-ils quelque chose du reel?”, *Linguistics*, 55.
- Ortega y Gasset, J. (1937, 1983): “Miseria y esplendor de la traducción”, *Obras completas*, Vol. V, Madrid, Alianza Editorial.
- Peirce, Ch. S. (1960–1966): *Collected Papers*, vols. 1–6, C. Hathorne y P. Weiss (eds.); vols. 7–8, A. W. Burks (ed.), London, Cambridge, Mass. Harvard University Press.
- Peirce, Ch. S., Christian J. W. Kloesel, Nathan Houser, Peirce Edition Project (1992): *The Essential Peirce*, Indiana Univ Pr.
- Rohrer, T. (2007) “Embodiment and experientialism”, Dirk Geeraerts, H. Cuyckens (eds), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford, Oxford University Press, pp 25–47.
- Rudzka-Ostyn (ed.) (1988): *Topics in cognitive linguistics*, Amsterdam, John Benjamins.
- Saussure, F. de (1968 y 1974): *Cours de linguistique générale*, édition critique, Rudolf Engler (ed.), Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- Schleiermacher, F. (2000): *Sobre los diferentes métodos de traducir*. Traducción de Valentín García Yebra, Madrid, Editorial Gredos.
- Spitzer, L. (1952): “Rezension: Dámaso Alonso, *Poesía española...*”, *Romanische Forschungen*, LXIV, pp. 213–240.
-

Taylor, J. R. (2002): *Cognitive Grammar*. Oxford, Oxford University Press

Tomasello, M. (2003): *Constructing a Language. A Usage-Based Theory of Language Acquisition*, Harvard University Press.

Ungerer, F. y Schmid, H. J. (1996/2006): *An Introduction to Cognitive Linguistics*. New York, Longman, 2ª ed.

Vyvyan, E. Benjamin K. Bergen y Jörg Zinken (eds) (2007): *The Cognitive Linguistics Reader. (Advances in cognitive Linguistics)*, London, Equinox.